

## A todas las hermanas

## Queridas hermanas:

En el año centenario de la Familia Paulina, iniciamos el camino cuaresmal: un tiempo más intenso de escucha de la Palabra, de contemplación del estilo de Dios que se revela en la debilidad y pobreza y del redescubrimiento del *bautismo*. Las lecturas evangélicas del año A, de hecho, son aquellas valorizadas desde los primeros tiempos del cristianismo para expresar las etapas del camino de iniciación cristiana y del significado del bautismo como el agua que brota para vida eterna (Samaritana); como *luz* (ciego de nacimiento); como paso a *vida nueva* (resurrección de Lázaro). Contemplaremos a Jesús tentado y transfigurado; a Jesús que se autoproclama: agua viva, luz del mundo, resurrección y vida, y nos sentiremos invitadas a sumergirnos en su muerte y resurrección, a despojarnos de nosotras mismas para revestirnos de Él. El itinerario cuaresmal podrá ser una preciosa oportunidad para dejarnos tocar, «*dejarnos habitar por la Palabra* para que genere en nosotras una mentalidad paulina, relaciones más evangélicas, audacia y profecía en el anuncio» (cf. Doc. capitular, primera línea orientativa).

La Palabra es una de las riquezas que el Señor ha querido donar a la Familia Paulina. Don Alberione escribía en la historia carismática: «Hubo un tiempo en que él tuvo una luz más clara acerca de una gran riqueza que el Señor quería conceder a la Familia Paulina: la difusión del Evangelio» (AD 136). El Fundador quería que el texto sagrado fuese expuesto en todos los ambientes; que las lecciones escolares iniciasen siempre con la lectura de un paso evangélico y él mismo confiaba: «El Evangelio que ha llevado consigo durante treinta y dos años, ha sido una oración eficaz» (AD 145). En los años 1936-37 hacía este propósito: «Mentalidad bíblica en Cristo en la enseñanza de san Pablo. Cartas paulinas. Oración bíblica en Cristo en el espíritu redentor paulino, a fin que pueda dejar vivir, pensar, hablar, amar a Jesucristo camino, verdad y vida en mí».

Momentos fuertes de asimilación de la Palabra, de asunción de una *mentalidad bíblica* son para nosotras la meditación y la visita eucarística: «El alma en la hora de adoración se pone en comunicación con Dios y *madura*, *asimila y aplica* cuanto *ha aprendido*» (AD 146). Papa Francesco subraya la importancia de esta asimilación, del detenerse a estudiar la Palabra con la máxima atención, con paciencia, tiempo, interés, dedición gratuita y sobre todo con amor para ejercitar un verdadero y propio "culto a la verdad" (cf. EG 146). De hecho, continúa Papa Francisco, el predicador «debe ser el primero en tener gran familiaridad personal con la Palabra de Dios... necesita acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre una mentalidad nueva... debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta. Primero tiene que aceptar ser herido por esa Palabra que herirá a los demás... De esta manera, la predicación consistirá en esa actividad tan intensa y fecunda que es comunicar a otros lo que uno ha contemplado» (EG 149.150).

Pidamos al Espíritu de "tocarnos", de conmovernos para que, habitadas por la Palabra, podamos entrar con Jesús en su *hora*, la hora de las tinieblas, del abandono y de la soledad, pero también la hora del amor, de la amistad y de la intimidad nupcial, para compartir con el Maestro su donación hasta el cumplimiento del amor; para derramar nuestra vida a sus pies, como María de Betania en un gesto de profunda adoración; para ser «dos en una sola vida», como le gustaba repetir al Fundador. Invoquemos, una por la otra, la fe de María, la Virgen del Sábato santo: una fe humilde, viva, abandonada en las manos del Padre, que cree contra toda evidencia y que, en la noche oscura, espera la aurora de Pascua.

Con afecto.

sor Anna Maria Parenzan Superiora general